

CAPÍTULO 1 COPIA

SALVIFICI DOLORIS

*Guía de Estudio
sobre la Carta Apostólica
de San Juan Pablo II*


Magnifica

SALVIFICI DOLORIS

*Guía de estudio sobre la Carta Apostólica de San Juan pablo II
sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano*



Nihil Obstat:

Fr. José Antonio Caballero, Ph.D., Ph.L.
Censor Librorum

Imprimatur:

+ Most. Rev. Samuel J. Aquila, S.T.L.
Arzobispo de Denver
Denver, Colorado, EE.UU.
18 de julio de 2022

Comentarios por Emily Stimpson Chapman
Copyright © 2017, 2023 por Endow.

Todos los derechos reservados.

Editado por Janeth Chavez
Traducción por Mary Carmen López Mota

Título original de Endow en inglés: *Salvifici Doloris*: Study Guide to John Paul II's
Apostolic Letter On The Christian Meaning of Suffering

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Biblia Latinoamericana y
El libro del pueblo de Dios en www.vatican.va

Expertos en la traducción de los documentos pontificios,
del Catecismo de la Iglesia Católica y del Concilio Vaticano II,
tomados de la página web del Vaticano <http://www.vatican.va>

Impreso en Estados Unidos de América.

CÓMO USAR LA GUÍA DE ESTUDIO MAGNÍFICA

¡Lee en voz alta! Esta guía de estudios consta de ocho capítulos, divididos a su vez en tres secciones, con unas preguntas para el diálogo al final de cada sección. La guía de estudio de “Magnífica” está escrita y diseñada para leerse en voz alta durante tus reuniones de grupos. ¡No te asignaremos tareas para realizar en tu casa! La lectura en voz alta te permite escuchar la voz de nuestra fe, similar a lo que pasa cuando se proclama el Evangelio durante la Misa. No tengas miedo de detenerte para hablar sobre este material. ¡Sé flexible y busca adaptarte a lo que sea mejor para tu grupo! Sugerimos (aunque no tienes qué hacerlo) tener cerca una Biblia y un ejemplar del Catecismo de la Iglesia Católica como referencias.

Comienza con una oración. Cada capítulo tiene una oración al inicio y una oración al final. Recomendamos que comiences con una oración para pedir al Espíritu Santo que habite en ti, que permita que tu mente y tu corazón estén abiertos a la palabra de Dios, así como en las demás mujeres que conforman tu grupo. Siéntete libre de usar estas plegarias en tu oración personal entre una y otra reunión de “Magnífica”.

Reuniones de estudio. Cada capítulo implica que le dediques unas dos horas. Cada grupo de estudio “Magnífica” es libre de decidir el ritmo, la duración de las reuniones, el número de participantes y la cantidad de personas que intervienen durante cada sesión. Si tú eres la facilitadora, puedes usar tu propia manera de expresarte con la creatividad apostólica que facilite el diálogo. El material de esta guía de estudio ha sido diseñado para abarcar aproximadamente diez semanas. Recomendamos que dediques tiempo suficiente para degustar el material en grupo y también vayas notando los progresos de cada semana. ¡Procura dejar espacio a la acción del Espíritu Santo!

Sugerimos algo similar al siguiente horario dependiendo de la guía de estudio:

7:00 - 7:15 p.m.	Bienvenida y oración inicial
7:15 - 7:30 p.m.	Lectura del capítulo
7:30 - 7:45 p.m.	Diálogo sobre las preguntas de acuerdo al capítulo
7:45 - 8:00 p.m.	Lectura del capítulo
8:00 - 8:15 p.m.	Diálogo sobre las preguntas de acuerdo al capítulo
8:15 - 8:30 p.m.	Lectura del capítulo
8:30 - 8:45 p.m.	Diálogo sobre las preguntas de acuerdo al capítulo
8:45 - 9:00 p.m.	Anuncios, despedida y oración final

Grupos virtuales. Las nuevas tecnologías han permitido que los grupos de Magnífica también se puedan reunir en una de las muchas plataformas de “vídeo chat”. ¡Bendito sea Dios por este regalo! Si tu grupo se reúne de manera virtual, asegúrate de que todas las integrantes puedan participar al inicio unos minutos para preguntar cómo está cada una de ellas.

Advocaciones marianas. Una manera de crear vínculos en tu grupo es escogiendo una advocación mariana que las acompañe durante este estudio de Magnífica. Por ejemplo, puedes escoger las letanías lauretanas para cada miembro de tu grupo de Magnífica y antes de la oración final en cada reunión, reza las letanías recorriendo las integrantes del grupo.

Gratitud. Al comenzar se puede instar a que cada una comparta tres cosas de las que esté agradecida con Dios en la semana que acaba de transcurrir. Es bueno ser lo más concretas posible.

Tarjetas de oración por los sacerdotes. ¡La oración por los sacerdotes es algo que caracteriza al genio femenino! Se te va a hacer llegar una tarjeta de oración por los sacerdotes junto con la guía de estudio de Magnífica; te sugerimos que ores con las que componen tu grupo. Las mujeres de Magnífica se consideran intercesoras por todos los sacerdotes, especialmente por aquellos que están más cercanos a nosotras. También puedes llamar a tu sacerdote para decirle que estás rezando por él y preguntándole si él y su parroquia tienen alguna intención o necesidad particulares. Miremos a Santa María Magdalena, quien ha recibido el título de “Apóstol de los apóstoles”, como nuestro modelo de servicio en el ministerio sacerdotal. Para más consejos, por favor consulta la “Guía para Facilitadoras” de Magnífica o contáctanos.

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>		i
<i>Capítulo Uno</i>	El sufrimiento y la persona humana	2
<i>Capítulo Dos</i>	El problema del dolor	18
<i>Capítulo Tres</i>	El unigénito Hijo de Dios	34
<i>Capítulo Cuatro</i>	El sufrimiento de Cristo	50
<i>Capítulo Cinco</i>	El camino del discípulo	66
<i>Capítulo Seis</i>	Sufriendo como Cristo	82
<i>Capítulo Siete</i>	Evangelio del sufrimiento	98
<i>Capítulo Ocho</i>	El buen Samaritano	114
<i>Novena a María Desatadora de Nudos</i>		130
<i>Sobre Magnifica</i>		134
<i>Cómo usar la guía de estudio</i>		135
<i>Para su próximo estudio</i>		137

PRÓLOGO

Querida participante,

El mundo como Dios lo creó, es un mundo lleno de amor, belleza y orden. Es un mundo donde cada atardecer y cada mariposa de alguna manera revelan y glorifican a Dios.

Sin embargo, el mundo en el que vivimos es también un “valle de lágrimas”. El dolor y el sufrimiento son parte de nuestra vida tanto como lo son el amor y la alegría. Todos conocemos el dolor. Todos conocemos la pérdida. Todos conocemos la tragedia. En esta vida nadie está exento del sufrimiento; ni reyes y reinas, ni estrellas de cine y atletas. Tampoco lo fueron la Santísima Virgen ni su Hijo, el Hijo de Dios.

El reconciliar el peso de la belleza del mundo con el peso del sufrimiento humano es un problema casi tan antiguo como el mundo mismo. El libro de Job confronta esta pregunta. Así también las antiguas mitologías de Grecia, Egipto y del Lejano Oriente. Cada época y cada cultura ha intentado comprender el significado del sufrimiento humano. Así también lo ha hecho cada persona. “¿Por qué?” Es la pregunta perpetua ante la pérdida, la soledad, el abandono, la enfermedad, el daño, la infertilidad, la persecución, el rechazo, la pobreza, el fracaso y el desamor. “¿Por qué yo? ¿Por qué ahora? ¿Por qué esto?”

En 1984, San Juan Pablo II asumió estas preguntas en su Carta Apostólica *Salvifici Doloris* (“Sobre el significado cristiano del sufrimiento humano”). La *Salvifici Doloris*, que se basa principalmente en las palabras y lecciones de la Sagrada Escritura, reflexiona sobre el sufrimiento tanto de Jesucristo como de la persona humana, iluminando los vínculos inquebrantables que unen su sufrimiento a los nuestros.

El documento original es demasiado largo para leer juntas en estas breves sesiones de estudio. Sin embargo, nuestra esperanza es que te tomes el tiempo para leer y contemplar en oración cada segmento del documento en su totalidad por tu cuenta durante el curso de este estudio.

Durante nuestro tiempo juntas revisaremos algunos de los pasajes clave de la carta y profundizaremos en el trasfondo teológico e histórico del documento. También veremos la vida de los santos que, por gracia, vivieron las verdades que proclama esta carta apostólica. A través de todo esto examinaremos nuestros corazones, mentes y acciones, buscando seguir los pasos de los santos y encontrar sentido en nuestro propio camino a través de este “valle de lágrimas”.

Antes de comenzar, tenemos que recordar que no hay respuestas rápidas y fáciles a las preguntas relacionadas al sufrimiento, e incluso las respuestas que podemos encontrar están parcialmente envueltas en misterio. Afortunadamente, Dios no exige que entendamos todo acerca del sufrimiento; simplemente pide que confiemos en Él, que lo busquemos y que nos unamos a Él en medio de nuestras penas. Nuestra oración es que por la gracia de Dios, esta guía de estudio sobre la *Salvifici Doloris*, te ayude a lograr precisamente eso.

Nuestro equipo estará orando por ti mientras te embarcas en este estudio. De igual manera confiamos que lo harán San Juan Pablo II y todos los santos que encontrarás en las páginas que siguen.

Tus hermanas en Cristo,
El equipo de Magnifica y Endow



Si sólo supiéramos el precioso tesoro escondido en las debilidades, las recibiríamos con la misma alegría con que recibimos los mayores beneficios, y las llevaríamos sin quejarnos ni mostrar señales de cansancio.

- SAN VICENTE DE PAÚL

CAPÍTULO UNO

EL SUFRIMIENTO Y LA PERSONA HUMANA

Oración inicial

*Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve.*

*A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva;
a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas.*

*Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos;
y después de este destierro muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.*

*¡Oh clementísima, oh piadosa,
oh siempre Virgen María!*

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

*R. Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de nuestro Señor Jesucristo.*

Amén.

VISIÓN GENERAL

En esta primera sección de la *Salvifici Doloris*, San Juan Pablo II nos introduce el tema de su meditación—el sufrimiento—y nos da una visión general de la naturaleza del sufrimiento: qué es, sus varias formas y cómo lo experimentamos.

I. PREPARANDO EL ESCENARIO

“Suplo en mi carne —dice el apóstol Pablo, indicando el valor salvífico del sufrimiento— lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia.”

Estas palabras parecen encontrarse al final del largo camino por el que discurre el sufrimiento presente en la historia del hombre e iluminado por la palabra de Dios. Ellas tienen el valor casi de un descubrimiento definitivo que va acompañado de alegría; por ello el Apóstol escribe: «Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros». La alegría deriva del descubrimiento del sentido del sufrimiento; tal descubrimiento, aunque participa en él de modo personalísimo Pablo de Tarso, que escribe estas palabras, es a la vez válido para los demás. El Apóstol comunica el propio descubrimiento y goza por todos aquellos a quienes puede ayudar —como le ayudó a él mismo— a penetrar en el sentido salvífico del sufrimiento.

El tema del sufrimiento —precisamente bajo el aspecto de este sentido salvífico— parece estar profundamente inserto en el contexto del Año de la Redención como Jubileo extraordinario de la Iglesia... Con independencia de este hecho, es un tema universal que acompaña al hombre a lo largo y ancho de la geografía. En cierto sentido coexiste con él en el mundo y por ello hay que volver sobre él constantemente... El sufrimiento parece pertenecer a la trascendencia del hombre.

— San Juan Pablo II, *Salvifici Doloris* (SD), 1, 2.

Puntos clave

San Juan Pablo II escribió la *Salvifici Doloris* durante el Año de la Redención

Hace miles de años, cuando Dios sacó a los antiguos israelitas de la esclavitud en Egipto, les ordenó que celebraran su liberación cada 50 años con un año santo (Lv 25,10). Durante ese año, debían descansar de sus trabajos, liberar a todos los cautivos, dar más generosamente a los pobres y celebrar la soberanía de Dios.

Después de la muerte y resurrección de Cristo, la Iglesia primitiva no continuó con esta práctica. Sin embargo, en el año 1300, cuando los peregrinos y los penitentes acudieron a

Roma tras la guerra y la peste, el Papa Bonifacio VIII decidió volver a la tradición. Declaró el año 1300 “un año de perdón por todos los pecados”, y prometió gracias especiales a los que hicieran peregrinaciones a la Ciudad Eterna.

En los siglos posteriores, otros papas han continuado la tradición, con papas más recientes llamando a “Jubileos Ordinarios” cada 25 años. A veces, sin embargo, los papas también han declarado “Jubileos Extraordinarios” para marcar ocasiones o acontecimientos particulares. El Papa Francisco lo hizo en 2016 con el Año de la Misericordia. San Juan Pablo II hizo lo mismo en 1984, año que marcó el 1950 aniversario de la muerte redentora de Jesucristo.

Puesto que la redención conseguida por la muerte y resurrección de Cristo se obtuvo a través de su sufrimiento, San Juan Pablo II creía que “el tema del sufrimiento requiere, de una manera especial, ser estudiado en el contexto del Año Santo de la Redención”.

El sufrimiento está ligado a lo que significa ser una persona humana

Cuando San Juan Pablo II escribió la *Salvifici Doloris*, se dirigió a toda la Iglesia: obispos, sacerdotes, religiosos y laicos. Con eso, reconoció que el sufrimiento no conoce región, clase, ni vocación. Es una experiencia universal. El ser humano significa sufrir. Como personas humanas, cuando sufrimos luchamos con él, lo cuestionamos y buscamos entenderlo. Esta búsqueda nos diferencia del resto de la creación.

“Es obvio que el dolor, especialmente el dolor físico, está muy extendido en el mundo animal”, continúa explicando San Juan Pablo II más adelante en esta carta. “Pero sólo el ser humano que sufre sabe que está sufriendo y se pregunta por qué; y sufre de una manera humana aún más profunda si no encuentra una respuesta satisfactoria” (SD 9).

En otras palabras, los humanos no sólo experimentamos el dolor del momento. También experimentamos confusión acerca de por qué sentimos dolor, miedo sobre lo que viene a continuación, ira, porque tenemos que sufrir, resentimiento en contra de otros que no parecen estar sufriendo, y una sensación abrumadora de que este sufrimiento simplemente no debe ser.

Como dice C.S. Lewis, un reconocido autor cristiano: “En cierto sentido, el cristianismo crea más que resuelve el problema del dolor, pues el dolor no sería problema si, junto con nuestra experiencia diaria de un mundo doloroso, no hubiéramos recibido una garantía suficiente de que la realidad última es justa y amorosa”¹.

¹ C. S. Lewis, *El problema del dolor* (EDICIONES RIALP, S. A. MADRID, 2016), 17-18.

Nuestra trascendencia nos permite hacer algo más que sólo soportar el sufrimiento

La persona humana es trascendental. Podemos ver más allá del tiempo, el lugar y la circunstancia inmediatos. Podemos participar en las experiencias de otros, contemplar ideas abstractas y meditar en lo eterno. Esta trascendencia, como ya señaló San Juan Pablo II, aumenta el peso de nuestro sufrimiento. Pero también puede aliviarlo, si nuestro cuestionamiento nos ayuda a encontrar significado en nuestro sufrimiento. Debido a nuestra trascendencia, podemos aprender del sufrimiento, madurar en medio de él, y usar lo que aprendemos para ayudar a los demás.

Este descubrimiento del significado del sufrimiento puede transformar nuestra experiencia del sufrimiento, como lo hizo para San Pablo. En su Segunda Carta a los Corintios, Pablo describe lo que pasó en sus esfuerzos por proclamar el Evangelio:

Cinco veces fui azotado por los judíos con los treinta y nueve golpes, tres veces fui flagelado, una vez fui apedreado, tres veces naufragué, y pasé un día y una noche en medio del mar. En mis innumerables viajes, pasé peligros en los ríos, peligros de asaltantes, peligros de parte de mis compatriotas, peligros de parte de los extranjeros, peligros en la ciudad, peligros en lugares despoblados, peligros en el mar, peligros de parte de los falsos hermanos, cansancio y hastío, muchas noches en vela, hambre y sed, frecuentes ayunos, frío y desnudez. Y dejando de lado otras cosas, está mi preocupación cotidiana: el cuidado de todas las Iglesias (11,24-28).

A pesar de todo eso, Pablo no se volvió amargado o duro. Incluso después de todo lo que sufrió, todavía podía escribir: “Ahora me regocijo en mis sufrimientos por tu causa” (Col 1,24). El secreto de la alegría de Pablo, nos dice San Juan Pablo II, fue su comprensión del sufrimiento. Debido a que Pablo encontró sentido en el sufrimiento, pudo encontrar alegría en él. Podía encontrar alegría al ser azotado, golpeado, injuriado y calumniado.

La *Salvifici Doloris*, a través de su exploración en el sufrimiento, se esfuerza por ayudarnos a encontrar lo mismo. En cualquier circunstancia que nos encontremos, en cualquier dolor que nos afecte, en medio de la pena, el miedo, la pobreza, la soledad, la confusión, la ansiedad, la infertilidad, el estrés, el exceso de trabajo o la persecución, San Juan Pablo II quiere que encontremos la misma misteriosa y milagrosa alegría que San Pablo encontró.

Haciéndolo nuestro

Dios nos hizo a cada uno de nosotros como único e irrepetible. Ninguno de nosotros es igual, ni siquiera los gemelos idénticos. Sin embargo, por todo lo que nos hace diferentes unos de otros, también es mucho lo que nos une. Tal es el caso del sufrimiento.

Cuando sufrimos, podemos sentir que sufrimos solos, como nadie más puede entender. Cuanto más profundo es el sufrimiento, más amplia parece ser la brecha entre nosotros y los demás. Una hija que ha perdido a su madre, una mujer que anhela un marido, una pareja que anhela un niño, en nuestra pena, las palabras “sé cómo te sientes”, significan poco. “Y pensamos: ¿Cómo es posible que alguien lo pueda saber?” ¿Cómo puede alguien entenderlo?

Hasta cierto punto, eso es cierto. Nadie más que Dios puede saber exactamente lo que estamos sintiendo acerca de una tragedia en particular. Al mismo tiempo, la *Salvifici Doloris* nos recuerda que nuestra experiencia de sufrimiento no es única. Cada persona que conocemos ha sufrido de alguna manera en algún momento. Otros han caminado por nuestro camino. Otros lo seguirán caminando en el futuro. Reconocer esto no disminuye nuestra experiencia de sufrimiento, la enriquece. Nos recuerda tratar a los demás con compasión y dulzura, recordando que ninguna vida es perfecta, no importa cómo parezca. También nos recuerda que el sufrimiento no nos aísla unos de otros, sino que nos une. En nuestro dolor, somos hermanos, participando en la herencia común de la misma familia.

Preguntas para el diálogo

1. ¿Qué piensas de la decisión de San Juan Pablo II de escribir sobre el sufrimiento durante el Año de la Redención? ¿Te parece natural o extraño el contraste de los temas? ¿Por qué?
2. ¿Cuál es tu primera reacción cuando el sufrimiento entra en tu vida? ¿Por qué crees que reaccionas de esa manera?
3. ¿Alguna vez te has “regocijado” en un sufrimiento en particular? Si es así, describe la situación y cómo fuiste capaz de encontrar alegría en él.

II. DIVERSAS FORMAS DE SUFRIMIENTO

Puede ser que la medicina, en cuanto ciencia y en cuanto arte de curar, descubra en el vasto terreno del sufrimiento del hombre el sector más conocido, el identificado con mayor precisión y relativamente más compensado por los métodos del «reaccionar» (es decir, de la terapéutica). Sin embargo, este es sólo un sector. El terreno del sufrimiento humano es mucho más vasto, mucho más variado y pluridimensional. El hombre sufre de modos diversos, no siempre considerados por la medicina, ni siquiera en sus más avanzadas ramificaciones. El sufrimiento es algo todavía más amplio que la enfermedad, más complejo y a la vez aún más profundamente enraizado en la humanidad misma. Una cierta idea de este problema nos viene de la distinción entre sufrimiento físico y sufrimiento moral. Esta distinción se basa en la doble dimensión del ser humano, e indica el elemento corporal y espiritual como el inmediato o directo sujeto del sufrimiento.

Aunque se puedan usar como sinónimos, hasta un cierto punto, las palabras «sufrimiento» y «dolor», el sufrimiento físico se da cuando de alguna manera «duele lo que es el cuerpo», mientras que el sufrimiento moral es «dolor del alma». Se trata, en efecto, del dolor de tipo espiritual, y no sólo de la dimensión «psíquica», del dolor que acompaña tanto el sufrimiento moral como el físico.

— San Juan Pablo II, *Salvifici Doloris*, 5.

Puntos clave

Hay muchos tipos de sufrimiento

Hablando en términos generales, hay dos formas de sufrimiento humano: el físico y el moral. El sufrimiento físico está relacionado con el cuerpo. Sufrimos físicamente cuando nos duele la cabeza, el estómago o nos rompemos un hueso. El cáncer, las contusiones y otras numerosas enfermedades y condiciones médicas caen en esta categoría.

El sufrimiento moral es menos tangible, pero no por eso menos real. Es el sufrimiento que experimenta nuestra alma en medio de la pobreza, la soledad, el fracaso, el abandono, el rechazo, la confusión, la pérdida y los deseos insatisfechos. Es también el sufrimiento que experimentamos a raíz de nuestros pecados elegidos libremente.

Ambas formas de sufrimiento -físico y moral- son reales. Ambos pueden alterar nuestras vidas y las vidas de aquellos que nos rodean. Ninguno de los dos debe ser considerado o descartado como “menos malo” que el otro. De hecho, pueden estar íntimamente relacionados entre sí: “No podemos negar que los sufrimientos morales tengan un elemento ‘físico’ o somático” -explica el Papa- “y que a menudo se reflejan en el estado integral del organismo” (SD 6).

La relación del sufrimiento físico y moral refleja la naturaleza de la persona humana

Ser humano implica ser tanto un cuerpo como un alma. Los ángeles son espíritus puros creados sin cuerpo material. Los animales tienen cuerpos materiales, pero no tienen almas racionales. Los seres humanos, y sólo los seres humanos, tienen tanto un cuerpo material como un alma racional (CIC 1951). Tanto el cuerpo como el alma son esenciales para lo que somos, con nuestra alma racional animando nuestro cuerpo, dándole vida, y con nuestro cuerpo expresando nuestra alma, permitiendo que los pensamientos, emociones, deseos y virtudes tomen forma física.

Esta unión de cuerpo y alma es un gran regalo. Nos permite experimentar simultáneamente la bondad del cielo y la tierra, de las realidades espirituales y físicas. Esto significa que podemos sentir la alegría de tener nuestros pecados perdonados y la alegría del sol en nuestro rostro. Podemos contemplar la belleza del amor humano y entrar en esa belleza en la intimidad esponsal. Podemos reconocer con nuestro intelecto que Cristo está realmente y verdaderamente presente en la Eucaristía, y podemos realmente recibir a Cristo con nuestros cuerpos durante la Sagrada Comunión.

Sin embargo, con lo bueno viene lo malo. Dado que somos una unión de cuerpo y alma, también sufrimos en cuerpo y alma. Más específicamente, cuando el cáncer crece dentro de nosotros, no sólo sentimos sus consecuencias físicas; también sentimos miedo, ansiedad, ira y confusión. Del mismo modo, cuando sufrimos espiritualmente, cuando nos encontramos en depresión, ansiedad o desconsuelo, nuestros cuerpos también sufren; perdemos el sueño, nos duele el estómago y nuestro cabello se cae. Hay una interacción constante entre el cuerpo y el alma, lo que significa que el sufrimiento físico y el sufrimiento moral no permanecen aislados el uno del otro, sino que se complementan entre sí.

Un Papa que sufre: El sufrimiento de San Juan Pablo II

Cuando San Juan Pablo II escribió sobre el sufrimiento, no sólo escribió como teólogo o filósofo -abstractamente o impersonalmente. También escribió como un hombre que sufrió mucho tanto en su cuerpo como en su alma.

Nacido en Polonia en 1920, el futuro papa, Karol Wojtyla perdió a su madre al poco tiempo de cumplir los ocho años. Murió en el parto y el bebé que había llevado durante nueve meses murió con ella. Cuatro años más tarde, su único hermano Edmund contrajo escarlatina y falleció. Su padre vivió otros ocho años pero también falleció después de un ataque al corazón. “A los veinte años”, dijo más tarde San Juan Pablo II: “había perdido a toda la gente que amaba”².

² Edward Stourton, *John Paul II: Man of History* (London: Hodder & Stoughton, 2006), 32. Traducción libre.

Perdió más en los años que siguieron: amigos durante la Segunda Guerra Mundial, y amigos y colegas mientras que la Unión Soviética controlaba su tierra natal.

Aunado al dolor moral, San Juan Pablo II también conoció el sufrimiento físico. A los veinte años, un tranvía lo arrolló y se fracturó el cráneo. Meses más tarde, un camión lo golpeó dejándolo con un encorvamiento permanente. Tres años después, de nuevo un camión atropelló al joven Karol. Y en 1981, apenas tres años antes de que escribiera la *Salvifici Doloris*, las balas de un asesino casi lo matan. Aunque el papa vivió otros treinta y cuatro años, las complicaciones de sus heridas le acompañaron el resto de su existencia. Eventualmente, también lo harían los efectos de la enfermedad de Parkinson, que le aquejó durante la última década de su vida.

Sin embargo, en una de sus últimas obras publicadas, *Memoria e Identidad*, San Juan Pablo II todavía pudo escribir: “Todo sufrimiento humano, todo dolor, toda enfermedad, encierra en sí una promesa de liberación, una promesa de la alegría”³.

Haciéndolo nuestro

La medicina moderna es una maravilla. En las últimas décadas, hemos descubierto curas y tratamientos hoy inimaginables para las generaciones anteriores. Las enfermedades que una vez privaron a las familias de sus niños -polio, escarlatina, sarampión- han sido prácticamente erradicadas. Las cirugías complicadas, realizadas con robótica, pueden salvar la fertilidad de las mujeres y reparar las médulas espinales. La quimioterapia y la terapia con fármacos pueden reducir la actividad tumoral causada por el cáncer. Para casi todos los problemas físicos que nos afectan, desde los cólicos menstruales hasta la hipertensión, existe algún tratamiento que promete alivio, o incluso una cura.

Sin embargo, a pesar de todo el sufrimiento que la medicina moderna ha logrado aliviar, la gente todavía cae enferma y muere. Seguimos sufriendo lesiones que alteran la vida. Y no importa lo que la ciencia tiene que ofrecer, no puede hacer nada para hacer que los sufrimientos del corazón desaparezcan. No hay píldora que arregle un matrimonio desintegrado. Ninguna cirugía puede devolver a un ser querido desaparecido.

La dura realidad es que en esta vida nadie se escapa del sufrimiento. Los científicos nunca encontrarán una cura que pueda sanar nuestra condición humana imperfecta. De una forma u otra, el sufrimiento nos encontrará a todos. Una vez que lo reconozcamos, la pregunta para nosotros no es: “¿Cómo podemos evitar el sufrimiento?” Sino más bien: “¿Cómo manejamos el sufrimiento cuando llega? ¿Cómo respondemos a él? ¿Qué sentido podemos darle? ¿Cómo nos convertimos en las mujeres que Dios creó en medio de él?”

³ Juan Pablo II, *Memoria e Identidad* (Traducción de Bogdan Piotrowski, 2005).

Preguntas para el diálogo

1. Piensa en un momento en que experimentaste sufrimiento físico. Basada en tu experiencia, ¿cuáles son los desafíos particulares que vienen con el dolor o la enfermedad?
2. ¿Qué hay del sufrimiento moral? Basada en tu experiencia, ¿cuáles son los desafíos que vienen con el sufrimiento del alma?
3. ¿De los dos tipos de sufrimiento -el físico y el moral- cuál controlas mejor? ¿A qué crees que se deba?

*Dios tuvo un Hijo en la tierra sin pecado,
pero nunca uno sin sufrimiento.
—San Agustín de Hipona*

III. EL MAL Y EL SUFRIMIENTO

Se puede decir que el hombre sufre, cuando experimenta cualquier mal... Así pues, la realidad del sufrimiento plantea una pregunta sobre la esencia del mal: ¿qué es el mal?

Esta pregunta parece inseparable, en cierto sentido, del tema del sufrimiento. La respuesta cristiana a esa pregunta es distinta de la que dan algunas tradiciones culturales y religiosas, que creen que la existencia es un mal del cual hay que liberarse. El cristianismo proclama el esencial bien de la existencia y el bien de lo que existe, profesa la bondad del Creador y proclama el bien de las criaturas. El hombre sufre a causa del mal, que es una carencia, limitación o distorsión del bien. Se podría decir que el hombre sufre a causa de un bien del que él no participa, del cual está en cierto modo excluido o del que él mismo se ha privado. Sufre en particular cuando «debería» tener parte —en circunstancias normales— en este bien y no lo tiene.

Así pues, en el concepto cristiano la realidad del sufrimiento se explica por medio del mal que está siempre referido, de algún modo, a un bien.

— San Juan Pablo II, *Salvifici Doloris*, 7.

Puntos clave

El mundo y la existencia humana no son malos

A lo largo de la historia humana han surgido diferentes respuestas como resultado de cómo hombres y mujeres han enfrentado el problema del sufrimiento y el mal. Una de las respuestas más comunes es que el mundo en sí es malo —un lugar de dolor y sufrimiento, cuya naturaleza fundamental es mala y no buena. Los antiguos gnósticos figuran entre los que se habían unido a esta posición. Culpaban al creador del mundo por el sufrimiento humano. Algunos tipos de gnosticismo llegaron incluso a calificar al “creador” como el mal mismo. Lo veían como un espíritu malévolo que no tenía amor por el hombre.

Los gnósticos no están solos en su interpretación. Las tendencias de su manera de pensar se han infiltrado hacia nosotros a través de la espiritualidad oriental y de la Nueva Era, que rechazan las ideas de que Dios es Uno y Bueno. Los ateos modernos también han adaptado fragmentos de gnosticismo con el autor Richard Dawkins, quien se hace eco de los gnósticos de la antigüedad al escribir: “El Dios del Viejo Testamento; se puede argumentar, es el carácter más desagradable en toda ficción: celoso y orgulloso de serlo; cerrado de mente, injusto, severo y obsesionado con el control...”⁴.

Sin embargo, la Iglesia Católica rechaza firmemente esta forma de pensar. “Todo viene

⁴ Clinton Richard Dawkins, *El espejismo de Dios*, (www.librosmaravillosos.com), 31.

del amor”, nos dice Santa Catalina de Siena. “Todo está ordenado para la salvación del hombre. Dios no hace nada sin tener este objetivo en la mente”⁵.

Aunque la Iglesia reconoce que el mundo es de hecho un “valle de lágrimas”, también reconoce que el mundo es fundamentalmente bueno (*CIC* 301-303). Es la obra amada de un Dios amoroso, que desea dar a sus hijos cosas buenas. La Iglesia ve la justicia de Dios en el cosmos y la belleza de Dios en la naturaleza. Y en la complejidad de los ecosistemas y microorganismos ve la cuidadosa atención de Dios a los detalles más pequeños de su obra.

El sufrimiento no es malo

La relación entre el sufrimiento y el mal es compleja, no se define fácilmente. En cierto sentido, es como tropezar con un agujero en el suelo. Algo que debería estar allí -como la madera- no está, y su ausencia nos hace tropezar (y tal vez rasparnos la rodilla). El mal no es que tropecemos y nos lastimemos; eso es sufrimiento. El mal es el agujero en el piso.

Aquí, San Juan Pablo II explica que el mal es la “carencia, limitación o distorsión del bien”. Por razones que no siempre podemos entender, por razones que pueden tener todo o nada que ver con nuestras propias decisiones, un bien que debe estar en nuestra vida -un ser querido, la salud, la amistad, la paz, la confianza, el honor, la seguridad, la prosperidad o la integridad corporal- no está; está ausente o está presente pero no como debe ser.

Por ejemplo, no tener trabajo es un mal, es la falta de un bien. Tener un trabajo que no paga lo suficiente para mantener a una familia es un mal, es la limitación de un bien. Tener un trabajo que nos obligue a hacer cosas que perjudican al bien común es un mal, es una distorsión de un bien. La ausencia, limitación o distorsión del bien nos hace sufrir, como el agujero nos hace tropezar. Pero lo que es malo es la ausencia del bien, no el sufrimiento que provoca. No importa cuánto duele sufrir, el sufrimiento en sí no es malo.

Sin embargo, no siempre sufrimos ante el mal. A veces sufrimos frente al bien. Debido a nuestra perspectiva humana limitada y a nuestras motivaciones imperfectas, no siempre podemos determinar si nos hemos enfrentado con un verdadero mal o un bien oculto. “Muy a menudo en este mundo lo que se llaman males no son realmente tales, ni todo lo bueno es lo que nos parece así”, escribe el padre Dom Vitalis Lahodey, abad del siglo XX en Irlanda, “Hay fracasos con los que la Providencia nos bendice, y hay éxitos que nos envía como castigo por nuestras faltas”⁶.

Así es que, tal vez el agujero en el piso sea realmente algo bueno; está allí para que los contratistas puedan reparar extensos daños que causan las termitas. Del mismo modo, tal vez perder el trabajo es algo bueno; es posible que Dios te esté dando un empujón para tu

⁵ Santa Catalina de Siena, *Dialogue on Providence*, Ch. IV, 138. Traducción libre.

⁶ Padre Dom Vitalis Lahodey, O.C.R., *Holy Abandonment*, trans. Ailbe J. Luddy, O.Cist. (Rockford: Tan Books, 2003), 94. Traducción libre.

carrera en una dirección diferente. El sufrimiento es real, pero la privación del bien está dentro de nosotros; es nuestra incapacidad de reconocer lo que realmente es bueno para nosotros.

Como exploraremos más a fondo en el próximo capítulo, el sufrimiento, en todas sus diversas formas, es un misterio que nunca podremos penetrar completamente. A veces creemos que podemos darle sentido; otras veces todos nuestros esfuerzos para entenderlo se quedan cortos, dejándonos más confundidos que nunca. Esta es una de las muchas razones por las que el Catecismo advierte: “A esta pregunta [‘¿Por qué existe el mal?’], tan urgente como inevitable y tan dolorosa como misteriosa, no bastará una respuesta rápida” (CIC 309).

El sufrimiento refleja nuestro conocimiento innato de que estamos destinados para el júbilo

En las últimas décadas, ninguna filosofía ha llegado más profundamente a la mente posmodernista que el relativismo. Unos días antes de su elección al papado, el Papa Benedicto XVI se ocupó de este problema advirtiendo: “Estamos avanzando hacia una dictadura del relativismo que no reconoce nada como cierto y que tiene como meta suprema el propio ego y los propios deseos”⁷.

El relativismo, en su forma más básica, es la noción de que no hay verdad —no hay nada correcto ni incorrecto, ni bien, ni mal, ni virtud, ni vicio. Todo es subjetivo. Todo es cuestión de opinión o preferencia personal. En consecuencia, el relativista honesto ni siquiera puede decir que el canibalismo es malo. Su única opinión sobre el asunto puede ser: “Realmente no es lo mío, pero si es bueno para ti, ¿quién soy yo para juzgar?”

Hay todo tipo de pruebas lógicas que uno puede usar para mostrar la irracionalidad del relativismo (es decir, no puede ser cierto decir que nada es verdad si nada es realmente cierto). Pero ningún argumento para la existencia de la verdad absoluta y la bondad es tan fuerte como la existencia del sufrimiento humano. El sufrimiento sólo puede existir, en toda su profundidad y amplitud, si el bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto y la virtud y el vicio también existen. Si no hay bien que falte, no hay sufrimiento. El anhelo universal ante la pérdida o la necesidad testifica la existencia del bien.

También da testimonio de nuestra comprensión innata de que fuimos hechos para el bien —tener el bien y hacer el bien. El enojo, el resentimiento, la amargura, todas las emociones complejas y confusas a las que da lugar el sufrimiento, surgen de la creencia de que se supone que no debe ser así, de que estábamos destinados a algo más, a algo mejor. “¿Cómo pudo un universo idiota haber producido criaturas cuyos sueños son mucho más fuertes, mejores, más sutiles que él?”, pregunta C. Lewis⁸.

⁷ Joseph Cardinal Ratzinger, “Homily to the College of Cardinals,” (April 18, 2005). Disponible: http://www.vatican.va/gpII/documents/homily-pro-eligendo-pontifice_20050418_en.html. Traducción libre.

⁸ “Letter from C.S. Lewis,” quoted in Sheldon Vanauken, *A Severe Mercy* (San Francisco: Harper Collins, 1977), 93. Traducción libre.

La respuesta más simple es que no pudo. Soñamos los sueños que nuestro Creador quiere que soñemos. Anhelamos lo que nuestro Creador nos hizo que anheláramos. El sufrimiento, por terrible que se sienta, es un testimonio perpetuo de la bondad de Dios, de la bondad del universo y de la bondad de la vida para la cual nos creó.

Haciéndolo nuestro

El paso del tiempo cambia muchas cosas -la moda, la tecnología, los medios de comunicación- pero no cambia la naturaleza humana. Con o sin teléfonos inteligentes, la gente es lo que es: criaturas débiles e imperfectas que anhelan amor, buscan sentido en su vida y se plantean preguntas ante el sufrimiento. Eso es verdad hoy, como era verdad hace 5000 años.

Cuando leemos las páginas de la Sagrada Escritura, descubrimos esa verdad con toda su fuerza. Allí encontramos a hombres muy parecidos a nosotros: hombres justos como Abraham que no creyeron inmediatamente que Dios honraría verdaderamente su promesa; mujeres que sufrieron por mucho tiempo como Sara, que oraban para tener hijos; hombres orgullosos como Moisés, que no se sentían a la altura de la tarea para la que Dios los había llamado; mujeres solitarias como Ruth, que lucharon para iniciar una nueva vida para sí mismas en medio de la pérdida.

También encontramos a esas mismas personas y a otras más interrogando a Dios: preguntándole por qué tenían que sufrir, por qué les había impuesto tal carga, por qué un Dios bueno permite que tal mal exista. “Yo tenía envidia de los arrogantes, cuando vi la prosperidad de los impíos”, confiesa el salmista. “No tienen problemas como los demás hombres; no son heridos como otros hombres” (Sl 73,3,5).

En nuestras horas más oscuras, esos hombres están allí para nosotros. Nos esperan en lo que San Juan Pablo II describe como el “gran libro sobre el sufrimiento” (SD 6). Y cuando nos volvemos a ellos, cuando recogemos ese libro y lo leemos, nos recuerdan que no estamos solos, que otros han caminado este sendero y han hecho estas mismas preguntas. Sus historias y las respuestas que encontraron son los mejores regalos de Dios para nosotros.

Preguntas para el diálogo

1. ¿Cómo puede no ser malo el sufrimiento? ¿Alguna vez has experimentado el sufrimiento como algo bueno? Si es así, describe tu experiencia.
2. ¿Qué evidencia de la bondad de Dios ves en el mundo que te rodea? ¿Cómo puede esta evidencia confortarte en tiempos de prueba?
3. ¿Hay alguna historia de sufrimiento en la Sagrada Escritura con la cual te identificas de manera especial? ¿Cómo te ha ayudado esa historia en tiempos de dolor?

*“No hay un rasgo del mensaje cristiano
que no sea en parte una respuesta a la cuestión del mal”.
— Catecismo de la Iglesia Católica, no. 309.*

Oración final

*San Miguel arcángel,
defiéndenos en la lucha.*

*Sé nuestro amparo contra la perversidad
y asechanzas del demonio.*

*Que Dios manifieste sobre él su poder,
es nuestra humilde súplica.*

*Y tú, oh Príncipe de la milicia celestial,
con el poder que Dios te ha conferido,
arroja al infierno a Satanás,
y a los demás espíritus malignos
que vagan por el mundo
para la perdición de las almas.*

Amén.

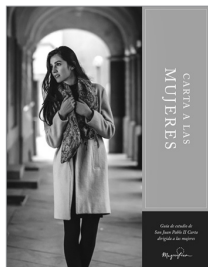


*Cada parte del viaje es de importancia para el viaje completo.
Cada parte del viaje es importante para el viaje completo.*

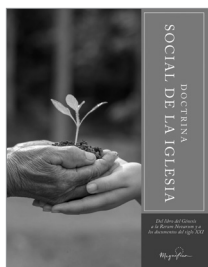
- Santa Teresa de Ávila

Guías de Estudio Magnífica por Endow

Visite www.magnificagrupos.org para considerar otros temas, incluyendo:



CARTA A LAS MUJERES | *Estudio sobre la Carta de San Juan Pablo II dirigida a las mujeres.*
Navega las dificultades de la vida moderna con fe y claridad a través de nuestro estudio más popular y fundamental, basado en la sabiduría atemporal del Papa San Juan Pablo II. En una época marcada por la confusión sobre lo que significa ser mujer y cómo estamos llamadas a amar, *Carta a las Mujeres* ofrece perspectivas basadas en la Revelación Divina. Escrita para la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de las Naciones Unidas en 1995, esta carta desvela profundas reflexiones sobre la dignidad humana, la vocación de la mujer y verdades eternas reveladas a través del amor de Cristo. *Carta a las Mujeres* te ayudará a redescubrir la belleza de tu vocación única y el poder de tu genio femenino.



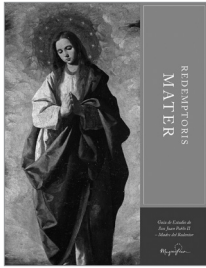
DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA
Un llamado a la acción para que cada mujer impulse el cambio en nuestro mundo. La Doctrina Social de la Iglesia no es simplemente una colección de principios, sino una narrativa divina que nos invita a restaurar la armonía entre la humanidad y la creación. Como mujeres, estamos en una posición única para liderar esta misión, alineadas con la voluntad de Dios y extendiendo Su amor a través de nuestra feminidad. Con la exploración histórica y la sabiduría de María, Santa Teresa de Lisieux, Santa Teresa de Calcuta y otros, descubriremos cómo sanar nuestro mundo roto, comenzando en nuestros propios corazones e irradiando hacia el exterior como instrumentos de la paz de Dios.



ENCENDIENDO AL MUNDO | *Santa Catalina de Siena*
En una época en la que se esperaba que las mujeres se casaran o se retiraran al claustro, Santa Catalina de Siena vivió plenamente en el mundo. Asesoró a gobernantes, reprendió a obispos y aconsejó a papas. A pesar de sus breves 33 años en la tierra, el profundo impacto de Santa Catalina le otorgó el distinguido título de Doctora de la Iglesia. A través de este estudio, conocerás a Santa Catalina como amiga, maestra y hermana en Cristo. Su testimonio y sabiduría te acercarán más a Jesús, ayudándote a seguir el consejo que Catalina tanto dio como encarnó plenamente: “Sé quien Dios te creó para ser, y encenderás al mundo”.

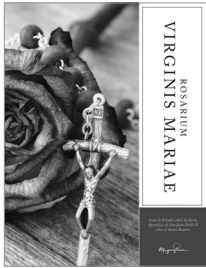


MAESTRA DE ORACIÓN | *Santa Teresa de Ávila*
En el corazón de este estudio se encuentra el amor apasionado e implacable de Santa Teresa de Ávila, la renombrada monja española del siglo XVI que se convirtió en la primera mujer Doctora de la Iglesia. Con su corazón femenino y profunda sabiduría espiritual, Santa Teresa nos guía en un viaje espiritual que tiene lugar dentro de nuestras almas. Este estudio acompaña a las mujeres a través del “Castillo interior” de Teresa, donde Cristo habita en el centro de nuestro ser. El conocimiento y las enseñanzas de Santa Teresa de Ávila sobre la oración te guiarán hacia una vida interior más profunda, preparándote para afrontar los desafíos de nuestro mundo moderno.



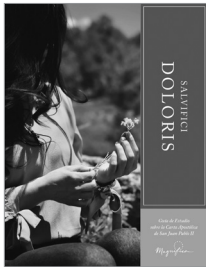
REDEMPTORIS MATER | Madre del Redentor

Enciende tu genio femenino único a través de María, la Madre del Redentor. El Papa San Juan Pablo II llama a nuestra Santísima Madre María, la “más excelente expresión del genio femenino.” Su presentación de María en *Redemptoris Mater* nos da un modelo a seguir para navegar nuestra vocación personal. Este estudio te ayudará a relacionarte con María como hermana, compañera y, sobre todo, madre, que despierta esperanza y confianza en la infinita misericordia y amor de Dios.



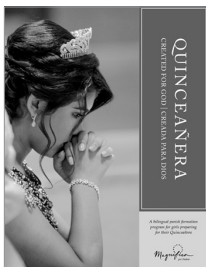
ROSARIUM VIRGINIS MARIAE | El Santo Rosario

Recibe innumerables bendiciones en tu vida y en la de los que te rodean al crecer en devoción a nuestra Santísima Madre. La Carta *Rosarium Virginis Mariae* del Papa San Juan Pablo II te invita a una vida de oración más profunda con Jesús a través de María. Ya sea que nunca hayas rezado el Rosario o lo reces a diario, este estudio te acercará más a Cristo al meditar sobre Su vida y misión. A través de *Rosarium Virginis Mariae*, desarrollarás una devoción más profunda al rezar el Rosario y reavivarás tu relación con María, quien te guiará con amor a lo largo de tu camino espiritual.



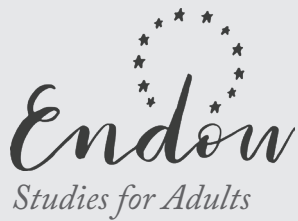
SALVIFICI DOLORIS | Sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano.

Reconciliar la belleza del mundo con el peso del sufrimiento humano es un problema casi tan antiguo como el propio mundo. Cada época y cultura ha intentado comprender el significado del sufrimiento humano. En este estudio, meditarás sobre las palabras del Papa San Juan Pablo II, explorarás las diversas formas en que experimentamos el sufrimiento y reflexionarás sobre cómo el sufrimiento puede ser un medio para nuestra santificación. A través de este estudio, examinarás tu propio corazón, mente y acciones, buscando encontrar el sentido en tu propio caminar por “el valle de lágrimas”.



QUINCEAÑERA | Created For God / Creada Para Dios

Un programa parroquial de formación bilingüe de 8 a 10 semanas para las niñas que se preparan para su Quinceañera. Aprovecha el momento de su fiesta de 15 Años para afirmar a las jovencitas en su identidad como hijas amadas de Dios. Al convocar a las adolescentes a aprender juntas sobre las enseñanzas católicas y la tradición de la Quinceañera, las invitamos a reflexionar sobre su dignidad y genio femenino a medida que crecen hacia una relación más profunda con el Señor. Invertir en las jóvenes en este momento crucial de sus vidas tiene el potencial de encender su pasión por la fe, así como el deseo de participar activamente en sus comunidades parroquiales.



Endow (Educating on the Nature and Dignity of Women) invites women to study writings of the popes, saints, and Doctors of the Church in small groups of faith and friendship. Through Endow groups, women encounter their identities as beloved daughters of God, grow in faith, and ultimately discover their mission in life.



Studies for Middle and High School

Endow Youth Studies guide young women on a journey to discover their true identity as daughters of God. Through engaging readings, group discussions, dynamic activities, and prayer, young women explore how their gifts and purpose contribute to their relationships, the Church and society. These studies enhance faith understanding, cultivate virtue, and foster a vibrant interior life, aiming to deepen their relationship with Jesus Christ, the source of their dignity.

*Para ver y adquirir los estudios en inglés,
visite: www.endowgroups.org*

Sobre Magnífica por Endow

Endow (Educar sobre la naturaleza y la dignidad de la mujer) es un apostolado católico que reúne a mujeres para estudiar importantes documentos de la Iglesia. A través de los grupos de Endow, las mujeres profundizan en su identidad como hijas de Dios, lo que les permite crecer en su fe y descubrir su misión en la vida.

La misión

La misión de Magnífica por Endow (el programa de estudios en español) es educar a las mujeres hacia una comprensión más profunda sobre la dignidad y vocación que Dios les ha dado como mujeres. Arraigado en las enseñanzas de la Iglesia Católica, Magnífica por Endow, reconoce y afirma el verdadero genio de la mujer y responde a la necesidad urgente de nuestra cultura de una presencia femenina auténtica en todos los aspectos de la vida y la sociedad.

Magnífica por Endow sirve y acompaña a mujeres de todas las edades y de todos los ámbitos de la vida, reuniéndolas en pequeñas comunidades de fe y amistad. Animamos a las mujeres a reconocer y cultivar su genio femenino único a través del estudio sobre documentos de la Iglesia, así como de las vidas y escritos de los santos. Las participantes de los grupos se encuentran con la tradición intelectual católica, a veces por primera vez, y aprenden a vivir plenamente su genio femenino en sus familias, lugares de trabajo y comunidades.

La historia

Magnífica es la filial de Endow para mujeres de habla hispana, apostolado fundado en inglés en 2003 por tres mujeres laicas, Betsy Considine, Marilyn Coors y Terry Polakovic. Tras conocer los escritos del Papa San Juan Pablo II sobre el nuevo feminismo, se dieron cuenta rápidamente del impacto de estas verdades que cambian la vida y quisieron que todas las mujeres las conocieran. Con la ayuda de Monseñor Charles Chaput, Monseñor José Gomez y la renombrada académica católica Sor Prudence Allen, RSM, comenzaron a escribir guías de estudio para grupos pequeños. Estos estudios han permitido que nuestras participantes—esposas, madres, mujeres solteras y consagradas—encuentren la belleza y la profundidad de las enseñanzas de la Iglesia sobre la feminidad. Desde sus humildes comienzos como una conversación durante el almuerzo en Denver, Endow ha crecido hasta convertirse en un apostolado internacional presente en más de 130 diócesis, impactando a más de 40,000 mujeres en todo el mundo. Endow tiene estatus de persona jurídica privada de la Iglesia Católica, incluido en el Directorio Católico Oficial.

Contribuciones

Para mantener Endow accesible a mujeres de todo el mundo, nuestros costos de registro se complementan con donaciones generosas de quienes apoyan nuestra misión. Endow agradece las contribuciones financieras y las subvenciones como organización 501 (c)(3) sin fines de lucro registrada en los Estados Unidos de América. Considere donar y unirse a nuestra misión visitando nuestro sitio web www.endowgroups.org. *Deo gratias!*